

Dimecres 29 de març de 2017

MAHMUD DARWIX (1941-2008)

a càrrec de Josep Gerona.

És el poeta palestí més reconegut. Va néixer al poblet de Birwa (Galilea) a la Palestina sota mandat britànic. El 1948 Birwa va ser arrasat per les milícies sionistes, igual que altres cinc-cents pobles palestins (“Nakba”). La seva família es va refugiar al Líban i va retornar clandestinament al cap d’uns mesos. Va estudiar i va viure a Acre i Haifa, on va treballar de periodista i va iniciar la militància comunista. Detingut i empresonat diferents vegades als anys 60, es va exiliar en 1971: el Cairo, Beirut, Tunis, París... Va ser membre del Comitè Executiu de l’OLP, del qual va dimitir arran dels Acords d’Oslo (1993). Des de 1996 va viure entre Amman i Ramallah (Cisjordània).

Bibliografia

Va publicar més de 30 volums de poesia i també vuit llibres de ficció. Assequibles en castellà:

Menos rosas, Ed. Hiperión, 2001

Poesía escogida 1966-2005, Ed. Pre-textos, 2008

Como la flor del almendro o allende, Ed. Pre-textos, 2009

En presencia de la ausencia, Ed. Pre-textos, 2011

La huella de la mariposa, Ed. Pre-textos, 2013

V. el blog de la seva principal traductora al castellà, Luz Gómez García: <http://mahmuddarwix.blogspot.com.es>

Fragments del llibre *En presencia de la ausencia*

(La fugida)

Sal con nosotros a esta noche inmisericorde. Ya aprenderás a ordenar los luceros en la alacena de la memoria, a restituir lo perdido a fuerza de nombrarlo, así te desquitarás. Pero no mires a las estrellas ahora, no sea que te rapten y te pierdas. Agárrate del vestido de tu madre... él te guía por la tierra que corre descalza bajo los pies, y no llores como tu hermano recién nacido, no sea que el llanto ponga a los soldados sobre aviso.

(La presència de l'absència)

Guarda bien en tu memoria esta noche de dolor. Puede que un día tú seas el rapsoda, la rapsodia i el rapsodiado. No olvides este estrecho y sinuoso camino que te lleva y que tú llevas hacia la turbulencia de lo desconocido, y que ha de arrojaros, a ti y a los tuyos, en manos del equívoco.

(El refugiat)

Preguntas: ¿Qué significa «refugiado»?

Te dirán: Es aquel al que arrancan de la tierra de la patria.

Preguntas: ¿Y qué significa «patria»?

Te dirán: Es la casa, la morera, el gallinero, las colmenas, el olor del pan, el primer cielo.

Y no te privas de preguntar: ¿En una palabra tan corta caben tantas cosas... y no cabemos nosotros?

(La presó)

[...] en el diálogo de sordos que mantienes con tu carcelero:

Puestos a perder, tú pierdes más que yo: quien vive de privar a otro de la luz, se hunde en la oscuridad de su propia sombra. No te librarás de mí a no ser que mi libertad sea tan magnánima que te enseñe qué es la paz y te muestre el camino a casa. Puestos a temer, eres tú quien teme lo que pueda hacerme la cárcel, oh centinela de mi sueño, de mis sueños y mis delirios plagados de augurios. Mía es la visión, tuyo el cadenón de las llaves, la torreta de vigilancia y el fusil que apunta a una sombra. Yo puedo dormir a pierna suelta, tú, por mi culpa, has de velar, no sea que en un abrir y cerrar de ojos el sueño te arrebatase el arma. Soñar es mi oficio, el tuyo, entrometerte en la conversación, poco amistosa, entre mi libertad y yo.

(La guerra)

Corrió tanta sangre entre nosotros que el reguero le sirvió al enemigo para tranquilizar su conciencia, temerosa de lo que nos había hecho, no de lo que nosotros pudiéramos hacerle. Y nosotros, los que no existíamos sobre «la tierra prometida», nos convertimos en el fantasma de la víctima, que perseguía a su asesino ya durmiera o velara o ni una cosa ni otra, a un asesino que no paraba quieto, atormentado por el insomnio, y que gritaba: «Pero ¿es que aún no se han muerto?». Pues no... El fantasma alcanzó la edad del destete, de la madurez, de la resistencia y del retorno. Los aviones lo persiguieron por el aire. Los tanques, por tierra. Los submarinos, por mar. Y el fantasma fue creciendo y alienando la conciencia del asesino, que enloqueció:

En una terraza del psiquiátrico que mira a las ruinas de Deir Yasín, se sienta el nuevo rey de Israel y desvaría: Aquí, aquí comenzó mi milagro. Aquí los asesiné y los vi asesinados [...]

(L'exili)

Volver... ¿adónde? Te preguntas mientras cuelgas cuadros en las paredes de tu nueva dirección. Ir... ¿adónde? Lo que tienes por delante es provisional. Lo que dejas detrás, transido de provisionalidad, está disperso. La eternidad que sube con la luz desde el jardín estalla en una carcajada. Le tomas el pelo diciéndole: También tú eres una exiliada. Y te preguntas: ¿Cuántas puntas has clavado en las paredes de cuántas casas? ¿Cuántos cuadros has colgado, cuántas camas has abandonado para que duerman otros, cuántos borradores y primeros versos has olvidado en cuántos cajones, cuántas fotos de mujeres has perdido entre las páginas de libros que no has leído? ¿Cuántas veces te has preguntado: Cuántas veces me he ido de viaje, he partido, me he marchado? Y todo sin haber tenido nunca clara la diferencia entre viajar, irse, partir o marcharse, a tal punto es poderosa la quimera de los sinónimos, y es propensa la metáfora a transformarse de «mi patria no es una maleta» en «mi patria es una maleta».

(L'escriptura)

La taza de café a la izquierda de la mesa, el bote de las plumas a la derecha, junto al tintero de tinta negra. Y en el centro unas hojas en blanco repletas de escritura en blanco. Las hojas te llaman y tú a ellas, guardan la memoria de los que te precedieron. Estás solo, en un trapecio sin red, tratas de dar con la línea que te está reservada en la blanca barahúnda de lo escrito y lo dicho. No sueles preguntarte: ¿Qué voy a escribir?, sino más bien: ¿Cómo voy a escribir? Invocas un sueño y la imagen no lo atrapa, suplicas un sentido y el ritmo lo constriñe. Crees que ya has cruzado el umbral que separa el horizonte del abismo, que dominas el arte de abrir la metáfora a una ausencia presente y a una presencia ausente, tan automáticamente que parece sumisa [...]

(Els vius i els morts)

Viste de pie a los caídos, cada uno feliz sobre su estrella: los vivos eran la esperanza de los muertos.

*Has visto-visto-visto un país cubierto por los caídos, que se elevan veloces
alto-alto-alto. País verdeazulado
educa a sus hijos con dureza: ¡Morid para que yo viva!
Los caídos ni se arrepienten ni se olvidan de dejar testamento: Vosotros sois nuestro mañana, ¡vivid para que
[vivamos en vosotros!]*

*Amad el granado en flor
y el azabár.
¡Celebrad el amor derramando este vino!
No hemos tenido tiempo de beberlo juntos.
¡Perdonad que no hayamos tenido tiempo!
Vosotros habéis de encontrarlo para festejar el amor
y con el amor resarciros, ¡por vosotros y por nosotros!*

(Posició personal, 1994)

¿Por eso tu respuesta personal consistió en defender la memoria con la poesía? Escribiste un trasunto de biografía personal-colectiva, preguntándote: ¿Por qué has dejado solo al caballo? ¿Qué puede hacer el poeta ante la apisonadora de la historia salvo preservar los árboles de los viejos senderos y los manantiales visibles e invisibles? Y cuidar de la lengua para que no se empobrezca ni merme la capacidad metafórica que la distingue, para que no prescinda de las voces de las víctimas que piden ser parte de los recuerdos futuros, en una tierra en la que la lucha prosigue más allá de la fuerza de las armas: en la fuerza de las palabras.

Del llibre *Menos rosas*

FARÉ AQUEST CAMÍ

*Faré aquest llarg camí, aquest camí tan llarg, fins al final,
fins al final del cor, faré aquest camí llarg, llarg, llarg...
Res no hi tinc a perdre, només la pols i el que és mort en mi. La filera de palmeres
ens indica allò que és absent. Creuaré la filera de palmeres. ¿La ferida, necessita el seu poeta
per dibuixar una magrana a l'absència? Us bastirà damunt el sostre del renill
trenta finestres per a la metàfora. Sortireu d'un èxode per entrar en un altre.
Tant si la terra s'estreny com si no per a nosaltres, farem aquest llarg camí
fins al final de l'arc. Que els nostres passos es tensin com les fletxes. ¿Som aquí des de fa poc
i ben aviat atenyem la fletxa del principi? El vent gira al nostre voltant, gira, ¿què hi dius?*

Dic: faré aquest llarg camí fins al meu final... fins al final.

*

Del llibre *Como la flor del almendro o allende*

PIENSA EN LOS OTROS

*Tú que te haces el desayuno, piensa en los otros
(no olvides alimentar a las palomas)*

*Tú que te enzarzas en tus batallas, piensa en los otros
(no olvides a los que piden paz)*

*Tú que pagas la factura del agua, piensa en los otros
(los que maman de las nubes)*

*Tú que vuelves a casa, a tu casa, piensa en los otros
(no olvides al pueblo de los campamentos)*

*Tú que te duermes contando estrellas, piensa en los otros
(hay quien no halla dónde dormir)*

*Tú que te liberas con las metáforas, piensa en los otros
(los que han perdido su derecho a la palabra)*

*Tú que piensas en los otros lejanos, piensa en ti
(di: Ojalá fuese vela en la oscuridad)*

*

HOY... EN EL EXILIO

*Hoy, en el exilio... sí, en casa,
a los sesenta de una vida veloz,
te encienden las velas.*

*Alégrate, tampoco mucho,
porque una muerte estúpida está atrapada en pleno atasco
de camino hacia ti... y te ha dado una prórroga.*

*Una luna que curioseea entre los escombros
se ríe como un bobo,
mas no creas que viene a tu encuentro.
Ella, viejo es su oficio, igual que este nuevo
marzo... ha devuelto a los árboles los nombres de la nostalgia,
y se ha olvidado de ti.*

*Celebra pues con tus amigos que se rompa la copa.
A los sesenta ya no has de ballar ningún mañana
que cargar a hombros de los himnos... ni que cargue contigo.*

*Dile a la vida, como le cuadra a un poeta con experiencia:
Ve despacio, como las mujeres seguras de su magia
y sus encantos. Cada una tiene su secreta llamada:
¡Acércate! / ¡Qué bello eres!*

*Ve despacio, oh vida, que yo te vea
con todos tus defectos. ¡Me he olvidado tanto de ti
en tu océano buscándome y buscándote! Y cada vez que descubría
uno de tus secretos, me decías, cruel: ¡Qué necio eres!*

*Dile a la ausencia: Me has menoscabado,
mas yo me he hecho presente... ¡para cumplirte!*

*